

Museo del Templo Mayor

El Museo del Templo Mayor, diseñado por el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, fue creado para dar a conocer los más de siete mil objetos encontrados durante las excavaciones realizadas entre 1978 y 1982, en el que fuera el templo principal del pueblo mexica.

Inaugurado el 12 de octubre de 1987, el museo recrea la dualidad de vida y muerte, agua y guerra, agricultura y tributo, símbolos de Tláloc y Huitzilopochtli, dioses a quienes estaba dedicado el Templo Mayor de Tenochtitlan.



Vista de la fachada
del Museo del Templo Mayor



Fotografía de José Ignacio González Manterola.

Tlaltecuhтли

A unos pasos del vestíbulo del museo se encuentra este imponente relieve mexicana de la diosa de la Tierra, Tlaltecuhтли. Un monolito de casi 12 toneladas de peso que se encontraba al pie del Templo Mayor y que fue localizado en octubre de 2006 en el predio del Mayorazgo de Nava Chávez, en la esquina de las calles de Guatemala y Argentina.

Gracias a una ardua y minuciosa labor de restauración de tres años, el visitante puede observar la impresionante representación de la deidad con su policromía original.

Antecedentes históricos

Esta sala da un panorama del desarrollo que han tenido las investigaciones acerca de la cultura mexicana desde 1790, año en que ocurrieron los primeros hallazgos arqueológicos, hasta la fecha. Al principio de la sala, a través de una maqueta, se ilustra la ubicación de las piezas prehispánicas más importantes descubiertas en el primer cuadro de la ciudad de México.

Se observan objetos encontrados en las primeras excavaciones realizadas en el Templo Mayor a principios del siglo XX, hasta llegar al Proyecto Templo Mayor, iniciado en 1978 como consecuencia del descubrimiento de la gran escultura circular de la diosa Coyolxauhqui.

Entre los principales hallazgos realizados en esta etapa, se encuentran más de 100 ofrendas que fueron depositadas por los mexicanos en las diferentes etapas constructivas del edificio. Se han localizado tres tipos de ofrenda, considerando la forma en que fueron depositadas: de relleno, de cista y de caja, las cuales se pueden apreciar en esta sala.

En 1991 dio inicio el **Programa de Arqueología Urbana (PAU)**, con el fin de llevar al cabo trabajos arqueológicos en el área ocupada originalmente por el recinto sagrado de Tenochtitlan, la cual abarca siete manzanas de la ciudad actual que circundan al Templo Mayor. Las labores del PAU han permitido incrementar el conocimiento sobre el desarrollo de la ciudad de México, desde la época prehispánica hasta nuestros días.



Águila- Cuauhxicalli.
Fotografía de Luis Zavala.

Guerra y sacrificio

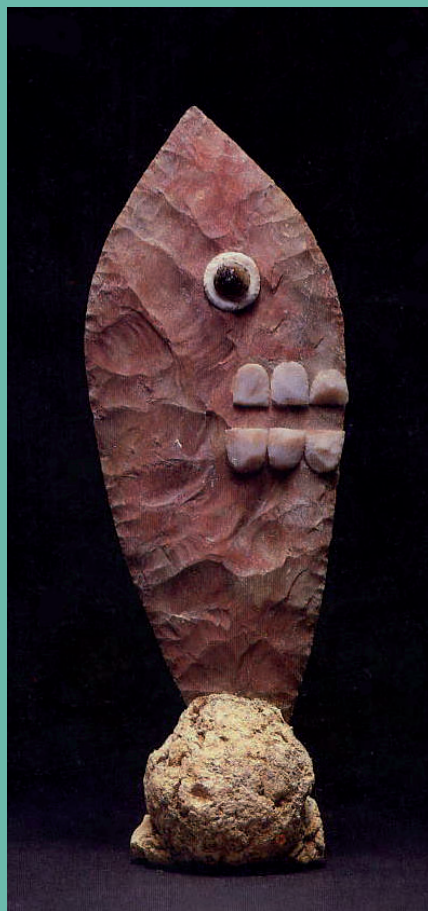
Gran parte de las piezas recuperadas durante las excavaciones formaban parte de las ofrendas depositadas por los mexicas en el Templo Mayor, como dones para sus dioses, con el fin de pedirles buenas cosechas y victorias en las guerras entre otros favores.

Al principio de la sala se encuentran ofrendas funerarias que fueron localizadas en el templo de Huitzilopochtli de la Etapa II y que seguramente corresponden a importantes dignatarios mexicas de finales del siglo XIV o inicios del XV.

Posteriormente se observan objetos simbólicos representativos de las diferentes ofrendas, como son instrumentos musicales, cuchillos, cráneos, braseros y máscaras de piedra verde, así como una urna funeraria con la imagen del dios de la muerte, Mictlantecuhtli, bellamente tallada.



Máscara cráneo. Fotografía de Luis Zavala.



Cuchillo rostro. Fotografía de Michel Zabé.

Tributo y Comercio

El dominio económico, político y militar de los mexicas sobre gran parte de Mesoamérica, ejercido desde 1430 hasta 1519, se manifestaba a través del tributo y el control de las principales rutas de comercio.

Al mismo tiempo, la actividad comercial era de vital importancia pues a través de los comerciantes o pochtecas se realizaban actividades de intercambio y espionaje militar sobre los pueblos que pretendían conquistar.

El tributo, como resultado de las guerras de expansión era impuesto de varias maneras a los grupos sometidos.

Entre los materiales obtenidos en las excavaciones del Templo Mayor se encuentran diversas materias primas y productos elaborados, los cuales proceden de lugares lejanos a Tenochtitlan y manifiestan el ejercicio de la guerra y el comercio.



Máscara Olmeca.
Fotografía de Luis Zavala.

Huitzilopochtli

En esta sala se encuentran algunas piezas relacionadas con Huitzilopochtli, entre las que destacan:

- Escultura en cerámica de un Guerrero Águila, localizada junto con otra semejante en la Casa de las Águilas, edificio que se encuentra en el sector norte de la zona arqueológica.
- Varias esculturas en piedra que fueron encontradas reclinadas sobre la escalinata de la Etapa III del Templo Mayor y que posiblemente representan a los centzonhuitznahua, hermanos de Huitzilopochtli. Algunas de ellas son del tipo llamado portaestandarte.
- Escultura monumental en piedra de una “serpiente de fuego” o xiuhcōatl, el arma mítica de Huitzilopochtli.

Otras piezas notables son una bella escultura del dios viejo del fuego, Huehuetéotl, quien ocupaba el centro del universo y otra que representa a Mayáhuel, diosa del maguey y del pulque; esta última se encuentra acompañada por diversos objetos de la ofrenda donde fue localizada. La sala concluye con tres esculturas: un personaje en cuclillas que representa a uno de los ahuiateteo, dioses relacionados con la voluptuosidad y la lujuria, una cihuateteo (mujeres muertas en el parto que eran deificadas) y un relieve de Tlaltecuhlti, deidad de la Tierra, labrado en la base de una escultura mayor. Los guerreros muertos en combate o en la piedra del sacrificio, así como las mujeres muertas en el parto, tras ser devoradas por Tlaltecuhlti, tenían el privilegio de acompañar al Sol en su recorrido diario.



Guerrero Águila.
Fotografía Michel Zabe.



Diosa Coyolxauhqui. Fotografía de Michel Zabé.

Coyolxauhqui

Según un mito mexica, esta diosa, cuyo nombre significa “la que se adorna con cascabeles en las mejillas”, murió combatiendo contra su hermano Huitzilopochtli en lo alto del Cerro de Coatepec, cerca de Tula, puesto que pretendía matar a Coatlicue, madre de ambos y de todos los dioses según las creencias. Tras vencerla y decapitarla, Huitzilopochtli despeñó su cuerpo por la ladera del cerro, acción que provocó su desmembramiento.

Por esas razones la escultura, tallada en piedra traquiandesita, con 3.25 metros de diámetro y casi 8 toneladas de peso, se encontraba originalmente al pie de la escalinata que conducía al templo de Huitzilopochtli y representa a la diosa ataviada como guerrero, decapitada y desmembrada, con flujos de sangre brotando de sus heridas.

Tláloc

El lado norte del Templo Mayor de Tenochtitlan estaba consagrado a Tláloc, dios de la lluvia y cuyo nombre probablemente significa “El que está hecho de tierra”. Por ello, las cuatro salas del Museo que se encuentran en la mitad norte del edificio, es decir, las salas 5 a la 8, están dedicadas a ese dios así como a aspectos relacionados en general con el agua y la fertilidad

En esta sala, Tláloc nos recibe personificado en una olla azul. Estos recipientes constituían un símbolo de fertilidad ya que servían para contener agua, elemento vital para una sociedad en gran parte dedicada a la agricultura, de ahí que con frecuencia aparezcan con el rostro del dios pluvial.

Otros elementos asociados con Tláloc que pueden apreciarse en la sala son:

La ofrenda 41, localizada al pie de la escalinata que llevaba a su templo y que contenía diversas representaciones de objetos y animales relacionados con la fertilidad y el ambiente lacustre dentro del cual se encontraba Tenochtitlan.

Pequeñas esculturas de los tlaloque, los ayudantes de Tláloc que participaban en la importante labor de hacer llegar la lluvia a la tierra.

Escultura monolítica de un caracol marino, representativo de la fertilidad.



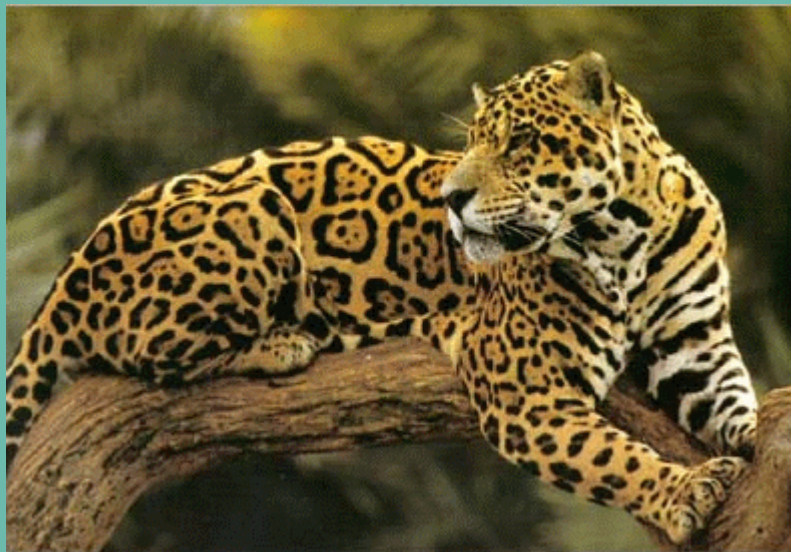
Olla Tláloc. Fotografía de Luis Zavala.



Caracol de piedra.
Fotografía de Michel Zabé.

Flora y Fauna

(En remodelación)



Agricultura

La agricultura era una de las principales y vitales actividades del pueblo mexica, por ello había varias deidades relacionadas con el maíz y otras plantas relevantes, como el maguey, a las cuales se les rendía culto en el curso de las fiestas del calendario ritual y que se encuentran representadas en las ofrendas del Templo Mayor.

Entre ellas, encontramos a Chalchiuhtlicue (“su falda es de chalchihuites”), diosa de las aguas terrenales y consorte de Tláloc, Chicomecóatl (“7 serpiente”), diosa del maíz maduro, Xipe Tótec, dios relacionado con la regeneración del maíz y también, por supuesto, al dios de la lluvia.

Pueden apreciarse algunos de los cultivos indígenas más importantes como el maíz, frijol, calabaza, chile, tomate y amaranto (llamado huauhtli en náhuatl), así como las herramientas básicas para el trabajo agrícola. Una maqueta ilustra el sistema intensivo de chinampas que se desarrolló principalmente en la región sur de la cuenca de México y a través del cual Tenochtitlan obtenía gran parte de su abasto.

La sala culmina con la reproducción de una porción del tianguis (tianquiztli) o mercado de Tlatelolco, el más grande e importante en la región, el cual maravilló a los conquistadores españoles por la cantidad de productos y personas que allí circulaban.

Vasija Chalchiuhtlicue.
Fotografía de Mauricio Marat.



Arqueología histórica

Esta sala ilustra el impacto producido por la llegada de los españoles en 1519 y la consumación de la conquista en 1521, produciéndose la caída de Tenochtitlan y la dramática transformación de la realidad política y cultural de este territorio, llamado ahora la Nueva España. Muestra patente de ello son los fragmentos de una escultura monumental de la diosa Coyolxauhqui, semejante a la que fue encontrada completa y que seguramente se colocó en una de las últimas etapas constructivas del Templo Mayor, razón por la cual fue encontrada y destruida por los españoles.

Pueden observarse también bases de columna y escudos que pertenecieron a las casas de conquistadores construidas sobre las ruinas del Templo Mayor, así como diversos objetos de la época novohispana o colonial rescatados a través de las excavaciones; muchos de ellos llegaron gracias al puente comercial establecido a partir de 1575, llamado Galeón de Manila o “Nao de China”, mediante el cual navíos españoles partían de Filipinas cargados de mercaderías de Oriente y arribaban a Acapulco.

Muchos de esos productos se quedaban en la Nueva España, y otros eran transportados por tierra a Veracruz, desde donde continuaban su viaje hacia España. Estos contactos comerciales propiciaron de manera paralela el surgimiento de manufacturas locales que copiaban los estilos europeos, como era el caso de vajillas y figurillas para los nacimientos navideños.

En la parte central de la sala encontramos objetos de una ofrenda colonial, depositada en 1790 como primera piedra para la construcción de la Capilla de las Ánimas, en la parte posterior de la Catedral Metropolitana, la cual fue localizada el 6 de noviembre de 1996 por arqueólogos del Programa de Arqueología Urbana. En la última sección de la sala se encuentran objetos de los siglos XIX y las primeras décadas del XX, recuperados por las excavaciones del Templo Mayor en los niveles del terreno más próximos a la superficie.



Medalla Colonial.
Vista frontal.



Medalla Colonial.
Vista de revés.

Museo del Templo Mayor

Seminario Núm. 8, junto a Palacio Nacional
Centro Histórico de la Ciudad de México.

Atención e Informes:

Departamento de Promoción cultural
Teléfono: 40405600 extensiones 412930 y 412933

Departamento de Guías y Servicios Educativos

Teléfonos: Directo 40405606
40405600 extensiones 412931 y 412932

www.templomayor.inah.gob.mx

difusion.mntm@inah.gob.mx

Horarios:

De martes a domingo de 9:00 a 17:00 hrs.
Cerrado los lunes.

Profesores y estudiantes nacionales con credencial vigente,
adultos mayores, personas con capacidades diferentes
y menores de 13 años entran gratis

Domingos y días festivos entrada gratuita.